

EL PENSAMIENTO DE
RODRIGO FACIO Y
SUS APORTES A LA IDEOLOGIA DE
LA MODERNIZACION CAPITALISTA
EN COSTA RICA

(UN EXAMEN SOCIOFILOSOFICO
DE ALGUNOS TOPICOS CLAVES
DE ESTE PENSAMIENTO)

Carlos Molina Jiménez

INTRODUCCION

El objeto del presente trabajo está constituido por algunos aspectos fundamentales del pensamiento de Rodrigo Facio. Este pensamiento ha contribuido significativamente a la definición del rumbo reformista y desarrollista que ha imperado en Costa Rica durante los últimos treinta años.



Su amplitud (aborda cuestiones de educación, economía, historia y política), su gravitación sobre las instituciones del país, su capacidad de renovación constante, y su papel conductor en los inicios del movimiento socialdemócrata costarricense, confieren a este pensamiento una gran importancia histórica en la constitución de las nuevas orientaciones político-ideológicas nacionales.

Al mediar el presente siglo, una serie de circunstancias históricamente determinadas, imponían la necesidad de una modernización del régimen político-económico prevaleciente en el país. Tal modernización consistía en un proceso de actualización del sistema vigente, con vistas a mejorar su capacidad de respuesta ante los problemas del mundo contemporáneo. Todo esto requería de determinadas conformaciones ideológicas que legitimaran y promovieran las transformaciones que habían de tener lugar, y que coadyuvaran a su realización, mantenimiento y reproducción en el tiempo.

El pensamiento de Rodrigo Facio, a juicio nuestro, juega un papel destacadísimo en este aspecto. Su carácter fundamental, definido por una disposición de inconformidad relativa, aunada a una lealtad de principio respecto del sistema social establecido, coincide esencialmente con el

sentido y dirección del proceso de modernización antes mencionado.

El estudio del contexto sociohistórico del pensamiento de este autor, reviste en nuestro trabajo un gran valor instrumental. Pues el enfoque que aquí ensayamos a los lineamientos básicos del materialismo histórico, en particular, a los de la teoría de la ideología. Asumimos, en efecto, que todo pensamiento refleja de alguna manera las condiciones estructurales de la sociedad en que se generó. Que responde por tanto, en último análisis, a una problemática sociohistórica determinada. Que expresa, en una sociedad de clases, una determinada posición dentro de los antagonismos sociales. Y que sólo es posible, habida cuenta de todo lo anterior, captar el sentido pleno y genuino de una idea al interior de la totalidad concreta a que ella de suyo pertenece.

REVISION DE LITERATURA SOBRE EL PENSAMIENTO DE RODRIGO FACIO

Mucho se ha escrito en Costa Rica sobre este autor. Se trata en general de breves artículos periodísticos, que suelen tener un carácter necrológico o referirse a la reedición de alguna obra de Facio.

Merecen destacarse por aparte **Rodrigo Facio el economista**, de Raúl Hess, que ofrece una brillante sinopsis del pensamiento en cuestión; **La Social Democracia en Costa Rica**, de Jorge E. Romero, que intenta penetrar críticamente en este pensamiento;



Las ideas políticas en Rodrigo Facio, de Eugenio Rodríguez, que esboza los lineamientos fundamentales del ideario político del autor mencionado, señalando las influencias que se ejercieron sobre él y ubicándolo en su época; **Rodrigo Facio: Aspectos de una reflexión sobre el desarrollo**, de José Luis Vega, que valora la obra de Facio en cuanto interpretación de la realidad económica y social costarricense de la primera mitad del siglo.

Deben mencionarse, también, los respectivos apartados que se dedican a nuestro autor en las obras de conjunto sobre el pensamiento nacional de Constantino Láscaris y Luis Barahona.

EL CONTEXTO SOCIOHISTORICO

En el caso que nos ocupa, este contexto está determinado primordialmente por varios acontecimientos básicos.

En primer lugar, por el declive de la República liberal cafetalera y de la economía agroexportadora que le servía de base; declive que fue acentuado y precipitado por los efectos de la crisis mundial de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar, por el planteamiento y resolución conservadora del conflicto de clases concomitante, que culmina en la Guerra Civil de 1948. De aquí resulta un nuevo bloque hegemónico, constituido, en contradicción no antagónica, por la oligarquía tradicional, que seguía disponiendo de las principales fuentes económicas nacionales, y por los sectores medios que han hecho del Estado su principal instrumento de poder político y ascenso social. Como resultado también de esta situación, las clases populares sufren la represión y el desmantelamiento de sus organizaciones; con lo que pierden la posibilidad de hacer valer su identidad social en la determinación de los nuevos rumbos del país. Sirve de trasfondo a esto la guerra fría.

Finalmente surge, con base en todo lo anterior, un proyecto político que pugna por concretarse. Proyecto que une un programa de bienestar social con otro de desarrollo económico, que plantea al sector público como el factor dinamizante de todo el proceso, que busca una modernización de la actividad agropecuaria y una industrialización susti-

tutiva de importaciones, cuya viabilidad implica la regionalización de la economía a nivel centroamericano. La presencia norteamericana, ahora guiada por la necesidad de colocar su excedente de capital y tecnología y de contar con nuevos mercados, es la fuerza real que echa a andar este nuevo modelo.

LINEAMIENTOS BASICOS DEL PENSAMIENTO DE RODRIGO FACIO

La obra de Facio es de una gran amplitud; se refiere, como hemos visto, a cuestiones económicas, políticas, históricas y educativas. Pese a esta amplitud, hay gran trabazón, coherencia y unidad entre sus diversas partes constitutivas, pues en todos los casos se trata del desarrollo de una misma opción, que es a la vez social, política y económica.

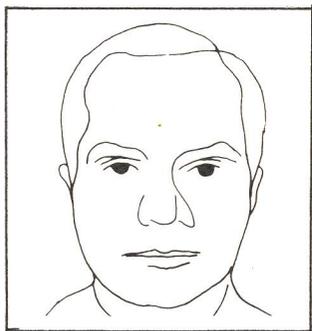
Un rasgo general de la obra de Facio, en el designio práctico que anima sus desarrollos conceptuales. Estos, en efecto, se presentan usualmente como considerandos tendientes a preparar la realización de algún proyecto fáctico.

En economía, su idea básica es la de un capitalismo regulado por el Estado; en política, la de una democracia liberal que descansa sobre el funcionamiento de partidos ideológicos y permanentes y de un Estado institucionalizado y tecnificado; en historia, coexisten una tendencia apologética del orden social establecido con otra que tiende a preparar las condiciones para la intervención práctica en el decurso de los acontecimientos; y en materia educativa también se observan dos tendencias: una que se propone suministrar los recursos cognoscitivos y humanos requeridos por una sociedad en desarrollo, y otra que propende a la exaltación y prédica de los valores básicos de la tradición liberal.

En general, vemos en la obra de Facio un sostenido contrapunto entre un propósito renovador y una tendencia preservadora; y una consecuencia práctica de la mayor importancia: que sus planteamientos teóricos suelen rematar en la proposición de los dispositivos, cauces y órganos que han servido al ascenso social de los sectores medios.

LA CONFRONTACION CON EL MARXISMO Y EL CLASICISMO

El pensamiento de Facio no es original en sus fundamentos; representa una toma de posición frente al marxismo y el liberalismo clásico, que son sus referencias polémicas constantes. Su posición frente al liberalismo pasa por dos momentos.



Primero lo considera como técnicamente correcto y como el impulsor de la gran transformación que ha experimentado el mundo occidental en los últimos siglos. Los males sociales que se le achacan, no son su resultado necesario; provienen de su errado ejercicio.

En este momento acepta Facio tanto el marco de metas, valores y presuposiciones del liberalismo, cuanto su *modus operandi*. Establecer las condiciones para que éste se cumpla adecuadamente, he ahí el sentido de la intervención estatal en la economía.

En un segundo momento, Facio mantiene el marco de metas, valores y presuposiciones del liberalismo, pero rechaza su *modus operandi* y cuestiona su corrección metodológica. Denuncia el alto grado de abstracción de la idea de *Homo Oeconomicus*, critica el naturalismo implícito en el pensamiento clásico, reprocha a éste su presunto deductivismo y su "largoplazismo" y acepta una intervención directa, planificadora del Estado de la economía.

El marxismo es siempre objeto de su interés y de su oposición. Más tarde intenta Facio también someterlo a análisis. Deriva esta corriente del desarrollo de las ciencias naturales, la acusa de deductivista, apriorista, naturalista y mecanicista. Realmente este intento de análisis culmina en una mera explicitación de los criterios ideológicos que sustentan el rechazo del marxismo, así como en la subsecuente "etiquetación" de esta doctrina.

Facio establece un denominador común a am-

bas corrientes: materialismo, abstraccionismo y deductivismo. Y así refunde la condena ética con la condena metodológica de las mismas. No obstante, la posición propia que se delinea en el enfrentamiento que aquí reseñamos, se nos presenta como una variante del liberalismo; variante que se despoja de ciertas adherencias e implicaciones obsoletas, incorpora elementos de la doctrina antagónica, asimila la experiencia histórica y arguye nuevas razones de legitimación.

EL PENSAMIENTO DE FACIO Y LAS BASES DE LEGITIMACION DE LA BUROCRACIA EN COSTA RICA

Un hecho característico de nuestra sociedad en la segunda mitad de este siglo, es la notable ampliación del sector público y de los grupos medios dependientes del mismo. El pensamiento de Facio ofrece una justificación tecnocrática de este fenómeno burocrático.

Sus planteos, en efecto, acaban por lo general en la proposición de organismos técnicos especializados, destinados a atender las nuevas funciones que se asignan al Estado. En tal sentido, esta propensión tecnocrática se manifiesta en las consecuencias más prácticas y operativas del pensamiento de este autor.

Pero su argumentación contiene también una serie de caracteres tecnocráticos. Por ejemplo, atribuye al error puramente intelectual una gran importancia histórica. Asimismo, congruentemente con esto, cifra grandes esperanzas en los resultados de la intervención científica del Estado. Con lo que el problema de la conducción histórica de la sociedad, propende a plantearse como un problema puramente técnico.

Además, se confiere a la técnica, por oposición a la política, las virtudes de la objetividad, la neutralidad y el desinterés; y se presenta el Estado como no condicionado por la vida económica y social de la sociedad que corona; con lo que puede convertirse, este Estado imparcial, es el agente implantador de una práctica tecnocrática.

Facio también rechaza la ideología en cuanto planteamiento general y sistemático; pues atribuye

a planteamientos de este género la proclividad al dogmatismo y un efecto desorientador. Prefiere, por el contrario, la consideración de problemas específicos, en los que la cuestión de los medios prevalece sobre la cuestión de los fines.

En fin, Facio ofrece la particularidad de presentar una tendencia tecnocrática, incipiente pero completa, al interior de un pensamiento básicamente jurídico, valorativo y ético, y en un medio que no ostenta un gran desarrollo tecnológico. En nuestro concepto, esto se explica, abstracción hecha del efecto de demostración ejercido por los países industriales, por razones puramente políticas: estas tendencias tecnocráticas permiten implementar un programa de mejoramiento social y crecimiento económico que no pasa por el cuestionamiento de las estructuras sociales y de poder establecidas. Dan salida así a esa inconformidad relativa que antes mencionamos; pero asegurando igualmente la lealtad de principio al régimen prevaleciente.

REPLANTEAMIENTO GENERAL DEL CONCEPTO DE UNIVERSIDAD A LA LUZ DEL PRINCIPIO DEL SERVICIO SOCIAL

Los cambios ocurridos en Costa Rica a partir de 1948 y otros que se preparaban o parecían inminentes, hacían necesario someter, en la década del cincuenta, el sistema educativo nacional a una profunda reforma.

Facio, que ocupaba por entonces el rectorado de la Universidad de Costa Rica, partía en sus planteamientos educativos justamente de una diagnosis de su tiempo. Se vivía, en su concepto, en un mundo cambiante y complejo, signado por la emergencia y movilización de las masas populares y de las regiones atrasadas del globo; con lo que el problema socioeconómico adquiría una amplia preponderancia.

En Costa Rica, concretamente, todo esto se expresaba por medio de una crisis de crecimiento y modernización, que desactualizaba los marcos institucionales y de comportamiento tradicionales, y que exigía soluciones congruentes con las nuevas circunstancias.

Para Facio, la universidad no puede permane-

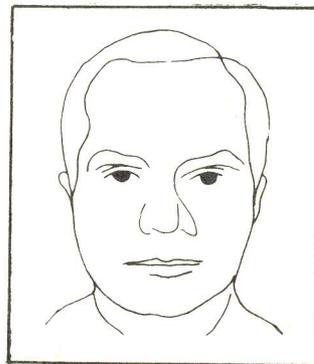
cer ajena a todo esto, debe involucrarse en el proceso. Pues los nuevos tiempos plantean la necesidad de justificación social de los estudios superiores y llevan a ver la cultura como un conjunto de obligaciones de servicio.

La universidad ha de contribuir señeramente a crear la nueva instrumentalidad y la nueva mentalidad que el país requiere; debe convertirse en el instrumento por excelencia del progreso nacional.

Su docencia, su investigación, su extensión y hasta su mismo funcionamiento político interno, deben ordenarse a dicha finalidad. Le corresponde la preparación de la base humana del desarrollo. En cuanto proveedora de calificación profesional y productora de conocimientos, la universidad debe vincularse a los tres problemas básicos de aquel momento; la industrialización, la integración económica regional y la modernización administrativa del sector público.

HUMANISMO Y EDUCACION SUPERIOR EN EL PENSAMIENTO DE RODRIGO FACIO

Así como, según lo visto, el saber técnico, bajo la tutela del principio social, se vincula a la transformación de la sociedad; el saber humanístico, bajo la tutela del principio de la formación humana, se liga a la preservación de las estructuras sociales básicas.



Al respecto, se encuentran en Facio cuatro preocupaciones fundamentales; las cuales tienen un señalado sentido preventivo. En primer lugar se trata de introducir un elemento de rectificación y corrección al sentido de los nuevos tiempos. Estos apuntan primordialmente a objetivos de orden económico y al dominio tecnológico del medio. Se teme que esta orientación conduzca a un franco materialismo; ante lo que se opta por sensibilizar a las nuevas generaciones respecto de los valores del espíritu; los cuales se entienden como los propios de

la tradición que sustenta ideológicamente al orden social vigente.

En segundo término, se señala la necesidad de complementar con formación general, la formación profesional y técnica brindada al estudiante por la universidad. Se espera así prevenirle de un exclusivismo valorativo, prepararle para ejercer su profesión con madurez humana, y aprestarle para las funciones de mando social que corresponden a su condición de hombre culto.

Esta formación humanística tiende, en tercer lugar, a formar en el estudiante las conductas, los hábitos de pensamiento, los valores espirituales requeridos para mantener en un alto grado de vigencia el sistema democrático de vida. Este se entiende, por lo demás, no como sustantiva participación popular en el poder real de la sociedad, sino como realización política de la prioridad incontrastable de lo individual sobre lo social.

Finalmente, la formación humanística está asociada al plan de Facio de ampliar la proyección social de la Universidad.

El saber humanístico, por su propia naturaleza, posibilita a la universidad una forma de intervención en el proceso social: la que deriva de la proposición de ideales ético-políticos y de patrones de humanidad, así como del cuestionamiento de la práctica en nombre del ser humano.

CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DE RODRIGO FACIO

En los años en que Facio desplegaba su gestión universitaria, la situación nacional imponía la necesidad de una profunda reforma educativa. Esta había de obedecer a tres exigencias básicas:

1. La de poner al alcance de los sectores medios, que habían adquirido cierta preeminencia social, los niveles de preparación convenientes a sus intereses y posibilidades;
2. la de ajustar la producción de profesionales y técnicos a los requerimientos de ca-

lificación laboral planteados por las transformaciones que tenían lugar en el aparato productivo; y

3. la de definir y divulgar formulaciones ideológicas que reforzaran la nueva situación hegemónica.

El pensamiento educativo de Facio se vincula estrechamente con estas tres tareas; con lo que contribuye a la consolidación en profundidad de las tendencias sociales triunfantes en 1948, lo mismo que al aprestamiento de las condiciones para su reproducción en el tiempo.

Podemos decir, incluso, que Facio transfiere al plano académico el proyecto desarrollista y reformista que cobraba auge por entonces en el país.

En efecto, la fórmula profesionalización-servicio social-saber técnico, que ya hemos visto operar, traduce esa línea de inconformidad relativa que permea su pensamiento, legitima la reforma y el cambio, e involucra en el proceso a la universidad.

Y la fórmula cultura general-formación humana-saber humanístico, expresa su lealtad de principio al régimen establecido, cuyos ideales y valores demarcan y cualifican la zona permitida a la acción transformadora.

La universidad tiene así un papel renovador en relación con las fuerzas productivas; pues le compete producir los conocimientos adecuados a su incremento cualitativo y cuantitativo, así como preparar el personal técnico requerido para los proyectos de industrialización, integración regional y modernización institucional y agropecuaria; más la tarea de generar un clima general favorable a estas transformaciones.

Respecto de las relaciones de producción, su papel es, por el contrario, conservador. Le corresponde el embellecimiento y la exaltación del modo de vida y de los valores fundados o entrañados en las relaciones de producción prevalecientes.

Esto condiciona fuertemente el carácter de la cultura humanística propuesta por Facio. Se trata, en general, de un humanismo abstracto, exento de consecuencias prácticas, con marcados acentos pa-

negricos que alimentan un complacido conformismo, y que sólo conoce de la apelación a la conciencia moral de los poderosos para enfrentar el escándalo de las situaciones inhumanas.

Es un humanismo que, aunque se sustenta en motivaciones democráticas, sólo se aplica de hecho a la cúspide de la pirámide social. Su significación real es, pues, la de implementar la hegemonía cultural de las clases dominantes, integrando también ideológicamente a ellas al personal transferido de las capas inferiores de la sociedad.

Pero la exclusión de las clases populares no es sólo de hecho; también es teórica. Este humanismo se cierra dentro de las fronteras del mundo burgués; su afán de universalidad no sobrepasa las ocupaciones intelectuales, no incorpora los valores del mundo del trabajo.

En fin, se trata de un humanismo intrínsecamente estéril, en cuanto no tiene respuestas efectivas a las grandes cuestiones del presente. Tan sólo ofrece soluciones de conciencia, tendientes a aplacar los efectos subjetivos de los problemas reales. De un humanismo que, por otra parte, puede asociarse a título de fundamento axiológico, a la realidad de una sociedad consumista y adquisitiva; para presentar como expresión del respeto y aprecio de lo humano, lo que en verdad deriva de la lógica interna de una modalidad avanzada de capitalismo.

CONCLUSIONES

El pensamiento de Facio ha contribuido sustantivamente a la conformación del nuevo complejo ideológico, útil al mantenimiento y reproducción del orden social modificado que se estableció en Costa Rica a partir de 1948.



En todos los campos en que se expresó, este pensamiento plantea una fórmula de conciliación entre el conservatismo y la transformación. Legiti-

ma así los cambios pero al servicio de la preservación; neutraliza las tendencias renovadoras más vigorosas, impulsando su realización limitada.

Los temas a que se refiere este trabajo, encuentran en esta perspectiva su articulación. La confrontación con el marxismo y el liberalismo dispone la base teórica que posibilita, legitima y define esa fórmula de compromiso. Las tendencias tecnocráticas sirven al propósito de implementarla en la práctica; pues plantean una solución a los problemas nacionales que omite la consideración de la estructura social, al cifrar todo el interés en las cuestiones de la eficiencia y la productividad. Y el pensamiento educativo, corresponde a la preparación de todo lo anterior; pues apunta al desarrollo de las fuerzas productivas y a mantener vigentes los valores básicos que sustentan la adhesión al sistema social establecido, en tanto coloca a los mismos en la base de la autoconciencia cultural de las nuevas generaciones dirigentes.

En estos términos coexisten en Facio tanto la apologética social, cuanto el reconocimiento de las lacras del sistema y los intentos por atenuarlas o extirparlas.

En su conjunto, esto genera una *representación* de la sociedad costarricense de mediados de siglo, que hace de ésta un orden de convivencia fundado en el reconocimiento de los altos valores que encierra la persona humana, abocado a alcanzar el grado y el tipo de desarrollo propio de los grandes Estados capitalistas, y favorecedor de un ascenso social proporcional a los méritos individuales.

Esta imagen lograba un amplio consenso nacional. Sus impulsores eran, para unos, quienes fomentaban los cambios y procuraban el bienestar; y, para otros, quienes refrenaban, canalizaban y moderaban la inquietud popular.

En los hechos, sin embargo, esta imagen pierde su multilateralidad. Ha servido ciertamente a la renovación y consolidación del capitalismo nacional y al estrechamiento de sus vínculos con el capital monopolista internacional. Inclusive, los sectores medios han obtenido también ciertos beneficios, básicamente en la medida en que han podido situarse convenientemente en el aparato estatal y constituir el grueso del mercado interno que requiere la nueva modalidad económica.

Pero las mayorías populares han visto estanca-
da o deteriorada su situación. La modernización
agropecuaria ha tendido a marginarles de las labo-
res del campo y de la propiedad rural; la industria-
lización no ha producido el incremento de la ocu-
pación esperado; el Estado ha sido dotado de los
medios institucionales necesarios —constituidos

esencialmente de represión y paliativo combina-
dos— para retrasar la maduración de la conciencia
política y social de estas clases.

La práctica, confirma así el sentido esencial-
mente conservador y limitado de las proyecciones
sociales del pensamiento de Rodrigo Facio.

NOTA

Este artículo constituye un breve resumen de
un trabajo mucho más amplio, (MOLINA J.,
Carlos. *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus
aportes a la ideología de la modernización capi-
talista en Costa Rica*. Universidad de Costa Ri-
ca. Tesis de grado. 1980). Sólo en este último
pueden encontrarse, en detalle, los análisis y las
pruebas documentales que sirven de sólido sus-
tento a las tesis aquí sostenidas. Por lo demás,
pueden consultarse también las obras menciona-
das en "Revisión de Literatura sobre el Pensa-
miento de Rodrigo Facio", de este artículo, así
como los propios escritos de Facio, en particu-
lar los tres tomos de sus obras publicadas por la
Editorial Costa Rica.

